

Garibaldi acometió á los napolitanos desprevenidos, y creyó por un momento que era suya la victoria; pero fué rechazado merced al admirable valor con que la artillería napolitana y los valientes soldados del general Ischitela sostuvieron el choque. Estuvo el rey siempre en el punto de mayor peligro, en medio de la pelea, con sus hermanos los condes de Aquila y Trápani; y el general Colonna cargó á la cabeza de los cazadores á caballo y midió su espada con Garibaldi, vestido con blusa roja, quien hubiera caído prisionero á no ser por un negro que habia traído de Montevideo (1). La artillería napolitana fué la que se distinguió mas en la acción; y el rey, dueño del campo de batalla, se retiró seguidamente á Terracina, no sin recordar que hacia un siglo, en aquel mismo terreno, ganaba Carlos III de Borbon á los austriacos la famosa batalla de Velletri, que le aseguraba su corona y la independencia del país.

A la par que los franceses sitiaban á Roma, los austriacos sitiaban á Bolonia, y ocasion es esta de rendir homenaje al valor: Bolonia resistió obstinadamente á las tropas enemigas, y sostuvo el asalto durante doce días: su defensa fué notable.

Muy desfavorables á la causa de Mazzini eran las noticias de Venecia. Esta ciudad habia pedido socorros á toda la Italia, obteniendo que los *Círculos* dijese de ella que era una *gran mendiga*, y una limosna de 100,000 francos por junto en toda la Península.

El cónsul inglés, señor Clinton Dawkins, declaraba que "la resistencia de esta ciudad era hija únicamente del ambicioso capricho de Manin;" el cónsul francés, por el contrario, sostenia enérgicamente la república; pero la carta dirigida en Setiembre de 1848 por el duque de Harcourt á Pepé, prometiéndole un socorro de 4,000 hombres, no produjo resultado (2).

Manin reunió la asamblea, y espuso en estos términos su situación: "¿Era preciso rendirse por haberse perdido la batalla de Novara? Roma resistia aún; ardía el fuego de la guerra en Alemania y Hungría; Kossut invitaba á los venecianos á que se defendiesen; y los ejércitos de los reyes, ilustrados por las sociedades secretas, ¿no se colocarían al cabo bajo la bandera de los pueblos?" La Asamblea decidió que Venecia resistiría hasta el último trance, y se grabó una medalla para inmortalizar este grande hecho. Pero en vano lidiaba valerosamente Pepé, que habia vuelto á entrar en Venecia; porque si una salida, brillante en verdad, en

(1) Un casco de bomba mató poco despues á este negro al entrar en el convento de los Siete Dolores para arrojar de él á las religiosas.

(2) Revoluciones de Italia por Pepé, página 172.

la cual cojió en Mestre o. hcientos prisioneros, seis cañones y multitud de banderas, electrizó por un momento á la ciudad de los Dux, en cambio tomaron los sitiadores el fuerte de Malghera despues de heróicos combates; una bala de cañon mató al coronel napolitano Rosaroll, apellidado el Argante de Venecia, en la bateria de San Antonio, colocada sobre el puente de la Laguna (1); acudian diariamente numerosos refuerzos al ejército austriaco; y Venecia, sola, abandonada de toda la Italia, contaba únicamente para salvarse con los milagros del valor y la omnipotencia de la desesperacion.

El armisticio que Lesseps acordó con Roma, concluia el 2 de Junio, y habia sido desechado el ultimatum de los franceses; sin embargo, poco antes una diputacion del triunvirato, haciendo alarde de su munificencia habia ofrecido al general Oudinot un furgon cargado de cigarrs y tabaco picado para sus soldados (50,000 cigarros); pero cada paquete de tabaco y cigarros encerraba proclamas incendiarias y subversivas, cosa que produjo una indignacion general y llenó de confusion á Mazzini (3).

Publicáronse las mas infames calumnias contra Pio IX, diciéndose que de Gaeta se habian dirigido circulares al padre Rossi, exhortando á todo ciudadano de los Estados pontificios "á asesinar y degollar á sus enemigos á toque de rebato, sin exceptuar ni á los niños (3);" noticia que corria muy válida en Roma. Era ésta entonces el receptáculo de todos los revolucionarios extranjeros lanzados de todos los puntos de Italia, en todos derrotados y maldecidos, que se juntaban por la última vez á lo largo de las fangosas aguas del Tiber, para plantear de nuevo un encantador desorden y una deliciosa anarquía.

El célebre aventurero Garibaldi, uno de sus principales gefes, habia nacido en Niza, donde comenzó por ser maestro de escuela, hasta que dió lugar á que le prendiesen por delitos políticos; apenas salido de la cárcel fletó un navichuelo, hizose corsario, dirijióse á América con algunos proscritos de su jaez, peleó en Montevideo, y á su regreso á Italia, acompañado de sus filibusteros, convirtióse en héroe de la cruzada; siendo forzoso hacerle la justicia de decir que fué un valiente y se encontró en todas las acciones. No fué este de los que se contentaron con ofrecer á sus compatriotas, despues de lanzarlos á tales peligros, tan solo vanos discursos y astutas mentiras; antes por el contrario, arriesgó siempre heróicamente su vida por socorrerlos. Coudotiero, activo y valeroso, si

[1] Se aumentó su escuadra con tres navíos, y se fortificó con tres baterías el puente de la Laguna, destruido enteramente por el lado que miraba al fuerte Malghera.

(2) Resumen histórico de la expedicion francesa en Italia, por un oficial de estado mayor, p. 47.

(3) Sitio de Roma, por el Vecchio, pagina 95.

bien de mediana inteligencia, hubiera sido un célebre aventurero en la edad media; Bravo, demagogo y sin miedo, fué un bandido heróico, un aventurero de la independencia, y la echó de gran capitán. Si no luchó por una causa justa, luchó al menos con valor.

El general Oudinot, que habia establecido su cuartel general en la quinta Santucci, sobre un monte que dominaba á Roma, seguia guardando el mas profundo silencio; pero los oficiales franceses, que veian á lo lejos banderas rojas con gorros frigios, izadas en todos los edificios, comprendian que no era posible que hubieran venido á glorificar y sostener en Roma lo que habian silbado y echado por tierra en Paris.

Tenian los sitiadores 25,000 hombres, y los sitiados cerca de 30,000, con muy buena artillería y murallas imponentes (1), cuando se rompieron de nuevo las hostilidades el 3 de Junio, apoderándose aquel mismo dia el general Vaillant, comandante de los ingenieros, del convento de San Pablo, situado en el monte Janículo, y en seguida de la quinta Pamphili, poco distante del Vaticano. Despues atacó la quinta Corsini, fuerte posicion situada casi bajo el cañon de la plaza, ganándola y perdiéndola nueve veces, hasta que al cabo quedó en poder de nuestras tropas, merced á la conocida intrepidez francesa. En estos combates se distinguieron mucho los lombardos, y hubo verdaderos prodigios de valor por una y otra parte. Abrióronse al cabo las trincheras con singular maestría, y comenzó el bombardeo; pero no se permitieron los franceses disparar bombas sino en ciertas direcciones, ni querian tampoco, por mas que batiesen en brecha la muralla, tomar la ciudad por asalto, de modo que se viese espuesta al saqueo.

Querian vencer, pero economizando desastres, y evitando sobre todo la lucha de las calles con que el ciudadano parisiense Laviron, consumado maestro de las barricadas, hubiera querido obsequiar á Roma. El hábil general Vaillant, decia para sí en lo alto del Janículo: "Cojeré al toro por los cuernos y le derribaré vencido á mis piés." Todas las barricadas de los amotinados, todos los trabajos interiores de la ciudad, todos los recursos de la traicion, debian estrellarse impotentes ante las combinaciones de su talento.

¡Admirables contrastes del sitio! Mientras que las tropas francesas solo pensaban en libertar á la ciudad eterna de los horrores de la destruccion, sus llamados defensores esforzábanse á porfia en arruinar á manera de vándalos sus contornos. La preciosa quinta Borghese, fué convertida en un monton de escombros. El ciudadano Canino incendió una de sus casas de recreo para probar á los rojos que tenia á mucha honra

[1] Informe del general Vaillant.

el *sagrado derecho* de destruccion. Los mas deliciosos terrenos, las quintas mas pintorescas con sus estatuas y sus cuadros, fueron arrasadas é incendiadas (1).

Ocasion tuvo Roma de juzgar entre los dos campos rivales; los sitiadores solo pensaban en su conservacion, al paso que los sitiados intentaban su ruina.

Mediado Junio, iba á despejarse la incógnita acerca del pensamiento del gobierno de Paris, pues el resultado de las elecciones verificadas habia sido mas favorable al espíritu monárquico y religioso que al comunista y republicano, y por consiguiente, se presumia que los nuevos diputados se pronunciasen contra el triunvirato y en favor del Papa. El ministerio francés tomó su resolucion, dando al general en jefe Oudinot órdenes positivas; y el sitio de Roma, dirigido entonces vigorosamente, fué verdaderamente digno de la gran nacion.

Mazzini, sin embargo, estaba muy lejos de desanimarse, porque confiaba en que la república roja seria proclamada en Paris el 13 de Junio, y por consecuencia cesaria inmediatamente el sitio. El héroe del conservatorio de artes y oficios, que se burlaba del abate Gioberti, tenia al triunvirato al corriente de las noticias de Francia.

No dudando Roma del triunfo que alcanzarian las próximas barricadas en la ciudad del 24 de Febrero, habia enviado allá dinero para sostener los motines; y en la mañana misma del famoso 13 de Junio, al tiempo que Changarnier triunfaba, el triunvirato anunció anticipadamente á los que seguian su causa, que el pueblo francés, sublevado de nuevo, y usando de su soberano poder, habia arrojado á la asamblea por las ventanas, y encerrado á Napoleon en Vincennes.

Siempre confiada y halagada por dulces ilusiones, la ciudad de los modernos Brutos apeló á sus antiguos recuerdos de heroismo y esplendor, y aunque no tenia como en el reinado de Claudio cuatro millones de habitantes, oponia á los franceses heróica resistencia; su artillería logró distinguirse.

La princesa Belgiojoso fué nombrada presidenta de la comision de hospitales, y se instaló en el Quirinal. La ciudad estaba erizada de barricadas, y á cada combate que se sucedia, vencida ó vencedora, siempre tuvo Roma músicas de victoria, y boletines á lo Napoleon el Grande. Citaremos uno de los mas curiosos.

"¡Romanos! ¡habeis rechazado y derrotado á los militares mas valientes de Europa!!! ¡Habeis corrido á la muerte como se va á una fies-

(1) Ultimos dias de la república romana, 1849, página 165.

ta!!! ; Nada hay tan alto como vuestra gloria!!! ; Os habíamos dicho *sed grandes*, y vuestros actos han respondido *lo somos!!!* 1(0).”

Austerlitz se había eclipsado; nada significaba Marengo, y los antiguos Césares caían aplastados en la noche de las edades pasadas.

CAPITULO XIV.

TALLERES NACIONALES EN ROMA.—ATAQUES Y COMBATES.—VICTORIA DE OUDINOT.—TOMA DE ROMA.—CAIDA DEL TRIUNVIRATO.—FIN DE LA REPUBLICA ROMANA.—FIN DE LA REPUBLICA DE VENECIA.

El general Rostolan, comandante de la segunda division, había llegado á Santucci, en donde debía añadir nuevos lauros á sus antiguos trofeos. Hallándose cierto dia este militar bizarro en una de las trincheras abiertas bajo los muros de Roma, le llevó un casco de granada un faldon de la casaca. “Con el que me basta,” dijo sonriéndose el general, y permaneció inmóvil en su puesto.

A semejanza de Paris, había fundado Mazzini talleres nacionales, donde ganaban crecidos salarios sin hacer nada algunos miles de vagamundos y ganapanes, que pasaban la mayor parte del tiempo emborrachándose, gritando por las calles ; viva la república! insultando á las mugeres, degollando sacerdotes, y cometiendo toda suerte de atrocidades (2).

La verdadera Roma estaba consternada, y por mas que Mazzini se mostraba con frecuencia, ya á pié, ya á caballo, á las *entusiasmadas* poblaciones, estas no aplaudían sino muy débilmente á su señoría republicana; cosa que obligó al tribuno despechado á explicar el silencio público de esta manera:

“; No quiero tener nada de comun con el tirano de Roma!”

; Este *tirano* era Pio IX!!! Los triunfos de Mazzini y consortes no impedían, sin embargo, que Oudinot caminase de victoria en victoria, sin que le arredrasen las dificultades mas temibles, ni hubiese cosa alguna capaz de detener á sus valientes. Por salvar los monumentos de la ciudad eterna se había im-

(1) Sitio de Roma por el Vecchio, página 161.

(2) Por aquel tiempo fueron asesinados en Roma muchos sacerdotes, principalmente en el convento de Santa Calixta. Las hordas armadas que se habían apoderado de la ciudad inspiraban tan profundo terror, que nadie se atrevía á oponerse á la ejecucion de sus crímenes, salvo algunos hombres animosos, entre los cuales se cita al caballero Zeloni, que en la calle de Mazarino libertó con riesgo de su vida de mano de los verdugos á un pobre jesuita llamado Betti.

puesto Oudinot necesidades durísimas; pues el saqueo de Roma en estos tiempos le hubiera deshonrado para siempre, y no se atrevía, por temor de causar una devastacion irreparable, á atacar la ciudad por los puntos que le hubieran ofrecido menos resistencia. Con todo, mientras mas insuperables pareciesen los obstáculos, mayor gloria habría en vencerlos. Todo lo había superado el valor de los franceses: rotas ya las comunicaciones, cortados los acueductos, y con siete brechas practicable en la muralla, preparábase el último asalto.

En la noche del 30 de Junio abría el general Vaillant sus últimas trincheras auxiliado por el bizarro comandante Frossad, mientras que los romanos para honrar al príncipe de los apóstoles en aquel mismo dia de su conmemoracion, habían iluminado con lujosa magnificencia la cúpula del Vaticano.

“Cabalmente me hacia falta luz para continuar mis trabajos,” decia riéndose el comandante de los ingenieros, y San Pedro ha querido iluminarme.”

Toman por fin los franceses la brecha (1), y se apoderan de una de las fortificaciones de Roma; pero se encuentran detenidos por nuevos é inesperados obstáculos, viendo á sus piés una especie de precipicios, y al frente la muralla Aureliana, segunda linea fortificada. Parte de los vencedores ataca inmediatamente los trabajos interiores que la detienen, mientras que otra parte vuelve á salir de la plaza para abrir nuevas brechas y explorar nuevas entradas. Bien pronto fueron tomadas á la bayoneta, así las obras exteriores como los baluartes interiores, huyendo el enemigo por todas partes, y conociendo al cabo Mazzini que estaba perdido.

En vano decia espresamente el artículo 5º de la constitucion Marrast: “*La república francesa no emplea jamas sus tropas contra la libertad de ningún pueblo;*” en vano exclamaban los triunviros: “; Pueblos de Italia, alzaos!..... ; maldiga Dios al enemigo que manche con su planta la sagrada tierra de Roma! La Francia rechaza indignada y reniega de los soldados que la deshonran (2);” en vano se lisonjean los generales Sturbinetti y Galetti de haber hecho prodigios de heroismo capaces de dejar estupefacto al universo.

En vano habían dado muestras de maravillosa intrepidez los 300 franceses que al mando del gefe de las barricadas Laviron (3) y vestidos con

(1) El mismo dia de San Pedro, treinta años antes, tomaba por asalto el mariscal Suchet la plaza de Tarragona.

[2] Sitio de Roma, por el Vecchio, página 161.

(3) Laviron murió defendiendo los baluartes de Roma.